



Mujer y trabajo: Las graves complejidades que plantea la maternidad adolescente

ComunidadMujer

Nace en 2002 como una corporación privada sin fines de lucro que, desde la sociedad civil, da tribuna a la discusión sobre la situación y las problemáticas que enfrentan mujeres de todos los niveles socioeconómicos y corrientes de pensamiento. Se constituye, desde entonces, como una organización independiente y transversal, que busca impulsar políticas para lograr una mayor participación de la mujer en el ámbito público, mediante su inserción plena en los mundos laboral y político.

ComunidadMujer realiza un monitoreo constante de la realidad laboral, focalizándose en las barreras que le impiden a las mujeres acceder al mundo del trabajo formal, en condiciones de igualdad y en armonía con su vida personal y familiar, así como incrementar su participación política. De ese modo, ComunidadMujer desarrolla y actualiza, día a día, un diagnóstico que comparte en foros, debates, congresos e instancias consultivas de alto nivel, como lo han sido las comisiones de expertos convocadas por el Poder Ejecutivo: Reforma Previsional (2006), Trabajo y Equidad (2007) y Mujer, Trabajo y Maternidad (2010).

ComunidadMujer está dirigida por un directorio, elegido por una asamblea de 60 consejeras, instancia integrada por mujeres líderes provenientes del mundo de la academia, la política, la cultura, la empresa, las artes y los medios de comunicación. Asimismo, la corporación está conformada por un equipo de profesionales de excelencia a cargo de llevar adelante la misión a través de las diferentes áreas de desarrollo.

Serie ComunidadMujer

La Serie ComunidadMujer está constituida por publicaciones a través de las cuales la corporación difunde diagnósticos y opinión, buscando incidir en la toma de decisiones y en el diseño de políticas que permitan lograr una mayor participación de la mujer en el ámbito público.

El énfasis de la Serie ComunidadMujer está en promover análisis concernientes al mercado laboral femenino, en un escenario en el cual importantes proyectos de ley y reformas están siendo analizados. Así, la Serie ComunidadMujer de manera bimensual analiza un tema de relevancia para la política pública y la opinión ciudadana. A partir de esta plataforma, esperamos fomentar un debate necesario y contingente.

Directoras responsables

Directora Ejecutiva: Alejandra **Sepúlveda**
 Directora de Estudios: Andrea **Bentancor**
 Directora de Comunicaciones: Claudia **Yachan**

El embarazo adolescente es un fenómeno que genera preocupación. Dos aspectos revelan las graves complejidades que plantea éste en Chile. Primero, la estabilidad que ha mostrado en los últimos años. Segundo, la fuerte desigualdad que oculta la tasa de fecundidad adolescente promedio.

La maternidad adolescente se constituye como un reproductor importante de pobreza. Un porcentaje alto de las adolescentes que son madres interrumpe su proceso formativo, ya sea el que se obtiene a través de los estudios o el que se adquiere con la formación en el mundo del trabajo.

Debe destacarse que, siendo el fenómeno “NINI” (ni estudia ni trabaja) severo a nivel nacional, su incidencia entre estas madres es significativamente más importante (casi 70% de las madres adolescentes que está por cumplir 20 años no estudian ni trabajan, frente a un 28,3% de las que no son madres de esa misma edad).

Algunos han sostenido que el tener hijos/as a temprana edad obedece a una decisión planificada. Según este argumento, las niñas vulnerables, frente a la falta de un proyecto de vida, abrazarían la maternidad buscando una identidad. A nuestro juicio, el análisis de los datos no estaría respaldando esas impresiones, no al menos para el general de la población.

Así es, la iniciación cada vez más temprana se reconoce como factor de riesgo. Se aprecian diferencias según segmento socioeconómico: los más acomodados se inician más tarde sexualmente. Además, solo uno/a de cada dos jóvenes usa métodos anticonceptivos en su primera relación. Nuevamente el uso de éstos al momento de la iniciación en desigual.

Se vuelve necesaria una acción decidida por parte de quienes definen las políticas públicas. Actuar en pos de una prevención efectiva del embarazo entre las adolescentes (sobre todo entre las más pobres) o, dado el caso, motivar una mayor adquisición de capital humano e inserción laboral entre las madres jóvenes, podría contribuir a evitar que muchas mujeres –y sus hijos– entren en el círculo vicioso de la pobreza. ☹

Maternidad adolescente en Chile

América Latina muestra la segunda tasa de fecundidad adolescente más alta del mundo, tras el elevadísimo registro de la zona más pobre del mundo, el África subsahariana (cuadro 1).

Cuadro 1
Fecundidad adolescente

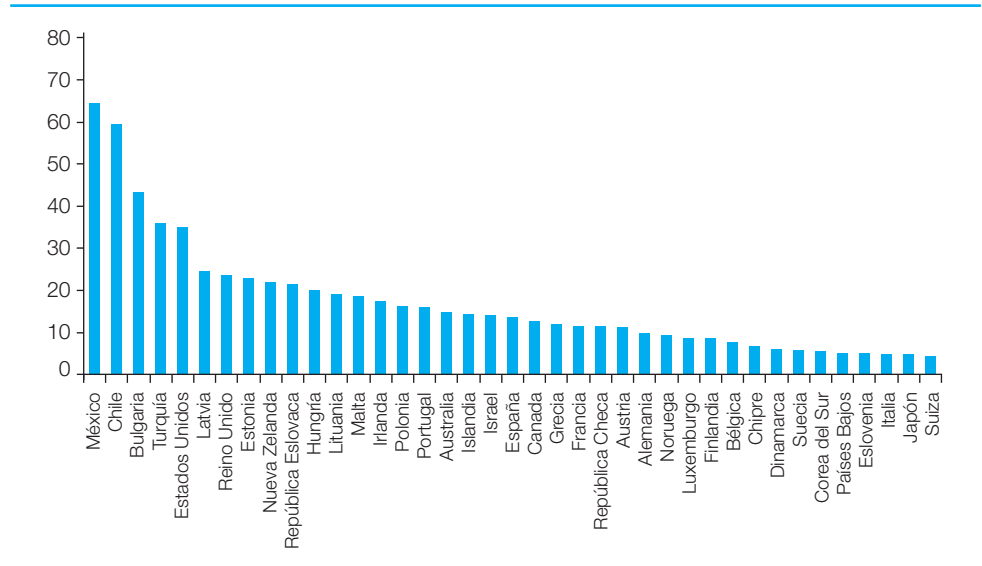
Nacimientos cada mil adolescentes	
África subsahariana	105,6
Latinoamérica	71,1
Sud Asia	70,8
Mundo Árabe	40,2
Medioeste y Norte de África	34,6
Norte América	28,4
Este Asiático y Pacífico	17,9
Europa	7,7

Fuente: Banco Mundial, 2011

Cabe destacar que Nicaragua, República Dominicana, Guatemala, Venezuela y Ecuador muestran niveles cercanos a los valores del África subsahariana.

Retirando a esos países extremos, Chile se encuentra en el promedio de la zona (60 nacimientos cada mil adolescentes). En tanto, frente a los países de la OCDE, Chile, junto con México, detenta la mayor tasa de fecundidad adolescente (cuadro 2).

Cuadro 2
Fecundidad adolescente



En Chile, como en otros países de América Latina, el embarazo adolescente es un fenómeno que genera preocupación y que ha sido relevado en diversas oportunidades por organismos internacionales, como la Organización Mundial de la Salud (2011).

Más allá del mal posicionamiento chileno frente a países desarrollados, otros dos aspectos revelan la gravedad que tiene el embarazo adolescente en nuestro país. Primero, la estabilidad que ha mostrado en los últimos años. Segundo, la fuerte desigualdad que oculta la tasa de fecundidad adolescente promedio nacional (cuadro 3). En efecto, se advierten niveles similares a los europeos entre los segmentos más favorecidos y, por el contrario, guarismos cercanos a los centroamericanos entre los sectores más vulnerables.

Así, la maternidad adolescente se constituye como un reproductor importante de la pobreza, operando especialmente sobre las mujeres y sus hijos e hijas. En promedio, aproximadamente una de cada cinco jóvenes (21,1%) es madre antes de cumplir 20 años. Y de ellas, 16% es madre de más de un hijo/a (3,4 puntos porcentuales en el total de 21,1%).

Como decíamos, la incidencia del embarazo adolescente y, por tanto, de la maternidad temprana a lo largo de la distribución de ingresos es desigual. El fenómeno es liderado fundamentalmente por las jóvenes más vulnerables. Así es, el análisis detenido de las cifras promedio según quintil de ingresos permite observar que en el caso de las más pobres (quintil I) el porcentaje de niñas de 19 años que es madre se sitúa en torno al 28%, de ellas más de una de cada cuatro tiene más de un hijo. En cambio, en el quinto quintil (20% más favorecido de la distribución de ingresos) solamente 3,4% de las jóvenes de esa edad es madre, siendo las madres de dos o más hijos muy excepcionales.

Todas		138.861
0	78,9%	109.582
1	17,7%	24.602
Más de 1	3,4%	4.677
Quintil I		38.242
0	72,3%	27.653
1	20,0%	7.637
Más de 1	7,7%	2.952
Quintil II		29.251
0	72,8%	21.294
1	22,5%	6.580
Más de 1	4,7%	1.377
Quintil III		28.253
0	74,0%	20.915
1	25,4%	7.164
Más de 1	0,6%	-- /1
Quintil IV		23.196
0	88,3%	20.483
1	11,0%	2.559
Más de 1	0,7%	-- /1
Quintil V		19.919
0	96,6%	19.237
1	3,3%	662
Más de 1	0,1%	-- /1
/1 Número muy pequeño		

Cuadro 3

Mujeres de 19 años, según cantidad de hijos/as nacidos/as vivos/as

Fuente: Cálculos propios en base a Casen 2011

Un porcentaje alto de las adolescentes que son madres interrumpe su proceso formativo, ya sea el que se obtiene a través de los estudios o el que se adquiere a través de la formación en el mundo del trabajo (experiencia e incluso eventual capacitación que pudiese proporcionar la empresa empleadora). Esa interrupción en la acumulación de capital humano es uno de los mecanismos a través de los cuales opera este reproductor de pobreza.

En términos generales, la desagregación por quintil de ingresos refleja que el fenómeno “NINI” (ni estudia ni trabaja) es más importante entre mujeres que entre hombres y es, a su vez, más pronunciado en los quintiles más bajos de la distribución que en los más altos (ver primera columna, “Todas”, de cuadro 4).

Debe destacarse que, siendo el fenómeno “NINI” severo a nivel nacional, su incidencia entre las madres es significativamente más importante. Efectivamente, casi 70% de las madres adolescentes que está por cumplir 20 años no estudia ni trabaja, frente a un 28,3% de las que no son madres (cuadro 4).

Respecto de esos patrones, debe destacarse que el comportamiento de mujeres no madres en relación a trabajar y/o estudiar no es tan diferente al de los hombres de 19 años (igualmente la presencia de NINI es más alta entre las niñas).

Cuadro 4

Porcentaje de jóvenes de 19 años, mujeres y hombres, que no estudian ni trabajan.

	Mujeres de 19 años (% NINI)			Hombres 19 años (NINI)
	Todas	Madres	No Madres	
	36,4	68,7	28,3	22,6
QI	50,8	77,7	41,4	39,9
QII	38,2	61,0	29,8	30,1
QIII	37,5	67,7	26,9	14,7
QIV	26,7	- /1	23,6	20,7
QV	16,5	- /1	14,2	11,0
/1 Porcentaje calculado sobre número muy pequeño				

Fuente: Cálculos propios en base a Casen 2011

Del cuadro 5 se desprende que los jóvenes NINI, hombres y mujeres, están concentrados en los primeros quintiles de ingresos; fundamentalmente en el primer 20% de la distribución. La severidad de este problema y sus implicancias han sido advertidas y destacadas por distintos expertos e instituciones¹. En tanto, nuestro aporte en este número de la Serie ComunidadMujer es analizar el fenómeno desde la perspectiva de la maternidad temprana.

En ese sentido, el siguiente cuadro muestra la cantidad de jóvenes de 19 años que no estudian ni trabajan. Las cifras son elocuentes: casi 90.000 personas.

1 Ver, por ejemplo, “Contra la desigualdad: El empleo” de Cristóbal Huneus y Andrés Velasco y publicaciones de análisis de las diferentes Encuestas del Juventud del INJUV.

	Mujeres de 19 años (cantidad NINI)			Hombres 19 años (NINI)
	Todas	Madres	No Madres	
	49.774	18.878	30.896	39.028
QI	18.927	7.477	11.450	11.703
QII	11.035	4.706	6.329	10.477
QIII	10.560	4.948	5.612	6.460
QIV	5.973	.- /1	4.773	7.045
QV	3.279	.- /1	2.732	3.343
/1 Número muy pequeño				

Cuadro 5

Jóvenes de 19 años, mujeres y hombres, que no estudian ni trabajan

Fuente: Cálculos propios en base a Casen 2011

Cuando se amplía el rango de edad y se considera el intervalo usual, entre 15 y 24 años, se superan las 630 mil personas (64% son mujeres). Vale decir que el énfasis de esta publicación en los 19 años se debe al interés por presentar estadísticas según condición de madre y no madre adolescente. Sin embargo, la maternidad y, en consecuencia, la dedicación al cuidado de niños y niñas, son factores relevantes para todo conjunto de mujeres NINI (15 a 24 años).

Factores que inciden sobre la maternidad adolescente

Algunos han planteado, en base a evidencia anecdótica que surge de experiencias y conversaciones en poblaciones vulnerables² (o quizás de estudios focales sobre niñas que han tenido hijos/as), que el tener hijos/as a temprana edad obedece a una decisión planificada. Según este argumento, las niñas vulnerables frente a la falta de un proyecto de vida, abrazarían la maternidad buscando una identidad. Cabe destacar que este análisis o visión sería sesgado, ya que esta población ya ha tenido al menos un hijo/a y sobre ésta inciden fenómenos psicológicos al momento de responder.

A nuestro juicio, el análisis de los datos no estaría respaldando dichas impresiones, no al menos para el general de la población (el promedio nacional).³ Según estadísticas provenientes tanto de la Sexta como de la Séptima Encuesta Nacional de la Juventud (INJUV 2009 en INJUV 2011⁴), uno de cada dos jóvenes de entre 15 y 19 años se ha iniciado sexualmente. La iniciación cada vez más temprana se reconoce como un factor de riesgo, y es un fenómeno no sólo chileno, sino latinoamericano. Tal como se desprende del cuadro 6, también en esta materia se aprecia una desigualdad importante (de 26 puntos porcentuales entre extremos), que refleja una mayor exposición al embarazo de los y las jóvenes de sectores más vulnerables.

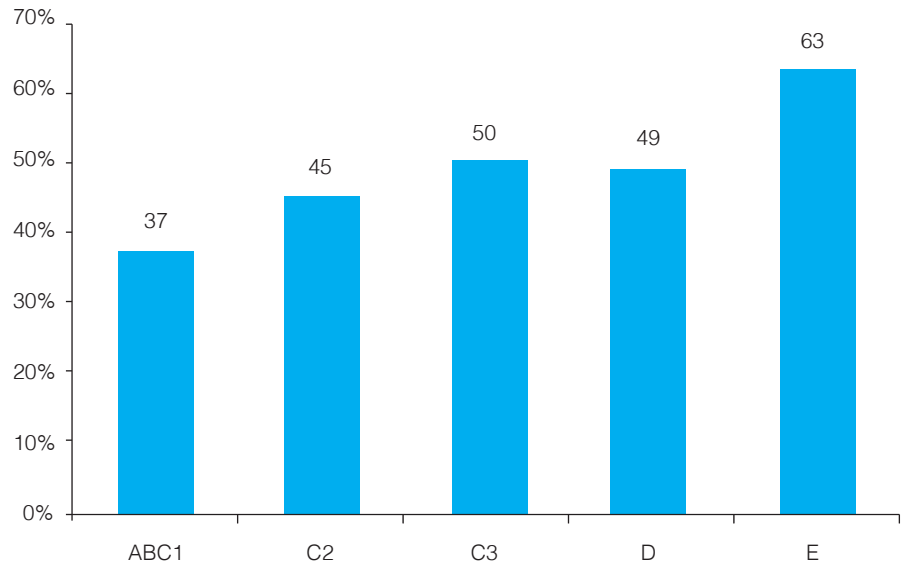
2 Considerar, por ejemplo, declaraciones recientes del ministro de Salud Jaime Mañalich a raíz de la discusión que generó la propuesta de política pública del pre-candidato presidencial Andrés Allamand: entregar un bono a niñas embarazadas.

3 http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files_mf/sextaencuestanacionaldejuventud.pdf

4 Se presentan resultados de ambas encuestas porque en el caso de 2011 se dispone solamente de un adelanto; en el caso de 2009, en cambio, se dispone del análisis completo. Así, cuando el dato está disponible para 2011 se utiliza, y cuando sólo está para 2009 se recurre a este último.

Cuadro 6

Porcentaje de adolescentes (15 a 19 años) iniciado sexualmente.



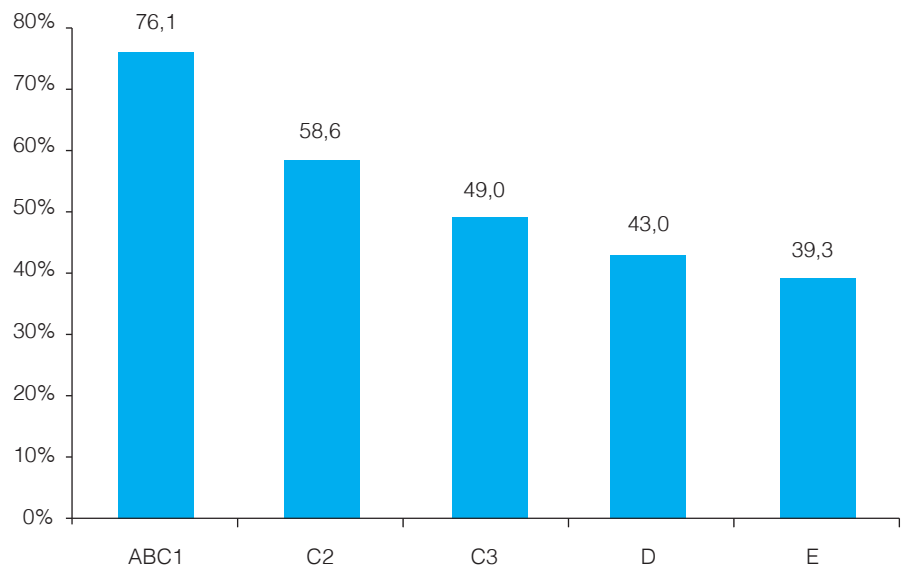
Fuente: Sexta Encuesta de la Juventud, INJUV

Según la Sexta Encuesta de la Juventud del INJUV, la iniciación sexual promedio (entre los iniciados) es 16,7 años. Se aprecian diferencias según segmento socioeconómico: los segmentos socioeconómicos más acomodados se inician sexualmente más tardíamente.

Cuando se analiza la distribución asociada a ese promedio surge evidencia aún más alarmante: 21,8% de los jóvenes de entre 15 a 19 años habría tenido relaciones sexuales antes de los 15 años, siendo la iniciación más temprana en los segmentos socioeconómicos D y E. A ello se suma que sólo uno/a de cada dos jóvenes ha usado métodos preventivos en su primera relación. Nuevamente el uso de éstos al momento de la iniciación es desigual, desciende desde el 76,1% del ABC1 al 39,3% del E (tal como se desprende del siguiente gráfico).

Cuadro 7

Uso de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual. En porcentajes



Fuente: Sexta Encuesta de la Juventud, INJUV

El uso de métodos anticonceptivos es mayor en relaciones posteriores a la primera y muestra una evolución ascendente entre las últimas dos encuestas del INJUV (pasa de 74,0% en 2009 a 87,5% en 2011). Sin embargo, también en este aspecto se aprecia desigualdad, una que muestra distancia de 10 puntos porcentuales entre el segmento ABC1 y el E.

Cabe destacar que las razones para la no utilización de métodos anticonceptivos son diversas, pero entre ellas el deseo de tener un hijo/a es minoritario tal como se muestra en el cuadro 8. En este se recogen las respuestas de toda la población iniciada y no exclusivamente de quienes ya tuvieron hijos/as, como es el caso de la evidencia antes comentada referida a la supuesta búsqueda de identidad en la maternidad, que se sostiene desde algunas tribunas.

	15 a 19 años
Por irresponsabilidad	30,3
No le gusta usar ninguno	16,7
Quería/quiero tener un hijo/a	3,1
No pudo conseguir un método	12,9
Su pareja no quería	5,9
No se atrevió a sugerirlo	7,1
No tuvo dinero para comprarlo	7,5
No se atrevió a preguntar si su pareja usaba	3,5
No supo dónde conseguirlos	4,0
No conoce, no sabe usarlos	3,1
Otra razón	20,4
No responde	7,7

Cuadro 8

Razones para el no uso de métodos anticonceptivos en la última relación sexual, entre los que no usaron. En porcentajes

Fuente: Sexta Encuesta de la Juventud, INJUV

En síntesis, en Chile el fenómeno del embarazo adolescente, la iniciación temprana y el menor uso de anticoncepción tiene mayor incidencia entre las más vulnerables. Además, en una alta proporción estos embarazos son no planificados (57,6% de los embarazos entre 15 y 19 años son declarados “no planificados”).

Efectos de largo plazo de la maternidad adolescente y reflexiones finales

El análisis descriptivo realizado en base a la Encuesta Voz de Mujer (EVM 2009) refleja que aquellas mujeres de entre 28 y 40 años que fueron madres tempranamente alcanzaron menores niveles educacionales respecto al resto (ver Serie ComunidadMujer número 11, julio de 2011).

Cuando la edad más propicia para adquirir capital humano (ciclo de vida) se ve interrumpida con un embarazo a temprana edad, se vuelve necesaria una acción decidida por parte de quienes definen las políticas públicas. Actuar en pos de una prevención efectiva del embarazo entre las adolescentes (sobre todo entre las más pobres) o, dado el caso, motivar una mayor adquisición de capital humano e inserción laboral entre las madres jóvenes, podría contribuir a evitar que muchas mujeres entren en el círculo vicioso de la pobreza.

**Las mujeres
trabajadoras
que fueron
madres durante
la adolescencia y
trabajan hoy están
en empleos de
menores niveles
de ingreso y
menor formalidad
que las demás.**

Al respecto, los académicos de la Universidad Adolfo Ibáñez, Diana Kruger y Matías Berthelon⁵ muestran que la extensión de la Jornada Escolar Completa (JEC) “ha producido una disminución en la maternidad temprana, debido a que las y los jóvenes pasan una mayor proporción de su día bajo supervisión adulta. Además, la reducción de maternidad precoz ocurrió entre jóvenes más pobres, lo cual se puede atribuir a que en niveles socio-económicos más bajos, el colegio se torna en un factor protector de conductas riesgosas que pueden llevar a un embarazo” (columna de Diana Kruger Serie ComunidadMujer Julio 2011).

Asimismo, cabe destacar que una proporción importante de las mujeres que fueron madres adolescentes y que hoy tienen entre 28 y 40 años, participan menos del mercado laboral. Por el contrario, las mujeres que no fueron madres tempranamente, y que probablemente durante la adolescencia se dedicaron a adquirir un mayor capital humano, participan en mayor proporción y con más intensidad del mercado de trabajo.

Evidentemente, puede argumentarse que se está frente a una selección: quienes fueron madres adolescentes eran más vulnerables e independientemente de la condición o no de maternidad temprana habrían alcanzado menores niveles de educación y siendo adultas participarían en menor proporción del mercado de trabajo. Si bien a lo largo de este número de la Serie ComunidadMujer esta posibilidad no se descarta, a nuestro juicio, los resultados no dejan de ser sugerentes y de ameritar un mayor análisis y estudio académico.


Por otro lado, entendemos que la comparación relevante es muy difícil de realizar, ya que requiere contrastar a esa misma mujer (una que es madre desde la adolescencia) consigo misma en un estado en que esa maternidad no se hubiese concretado. En ese sentido, puede sostenerse que, de cualquier modo y aún con selección, un embarazo adolescente no ayuda (educación alcanzada) sea cual sea esa mujer. Y que el haber actuado desde la política pública para evitarlo habría tenido, de ser exitosa esa acción, un impacto positivo en ella.

Más allá de los logros en educación y participación laboral, las mujeres trabajadoras que fueron madres durante la adolescencia y trabajan hoy están en empleos de menores niveles de ingreso y menor formalidad que las demás.

Así, más allá de consideraciones metodológicas, el análisis descriptivo sugiere que la maternidad temprana estaría contribuyendo a que mujeres jóvenes pobres alcancen en promedio menor escolaridad y, con ello, peores condiciones laborales durante su vida adulta.

En resumen, las mujeres que fueron madres en la adolescencia necesitan de un mayor apoyo para continuar educándose y adquiriendo competencias para insertarse en el mercado del trabajo. Estos incentivos posiblemente involucren o incluso vinculen apoyo al estudio, apoyo a la crianza y apoyo a la inserción laboral, ya sea con intermediación activa o capacitación.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que la fecundidad adolescente se transmite de generación en generación, por tanto, interrumpir ese patrón entre las más pobres es difícil y requiere de medidas potentes e integrales que involucren educación y también acción directa en las poblaciones de riesgo. Hay mucho por hacer, sobre todo porque se conocen las estadísticas antes descritas que revelan que las razones más importantes esgrimidas por los/as adolescentes para incurrir en conducta de riesgo, se relaciona a la “irresponsabilidad”, a que “no les gusta” utilizar anticonceptivos y a que no se animan a imponerle a la pareja su uso.

En nuestro próximo número de la Serie ComunidadMujer continuaremos analizando los efectos de largo plazo de la maternidad adolescente a partir de la actualización de instrumentos recientes (Casen 2011 y Segunda EVM, ambos 2011). 





V. SCHIAPPACASSE

Embarazo en adolescentes: ¿una opción?

Verónica **Schiappacasse Faúndes**.

Investigadora del Instituto Chileno de Medicina Reproductiva (ICMER)

Afirmar que las adolescentes se embarazan porque es su opción o es parte de su proyecto de vida, es analizar esta situación con una mirada simplista y superficial.

Las cifras más altas de embarazo en adolescentes se concentran en las clases sociales de menores ingresos socioeconómicos. Lo mismo ocurre con el inicio sexual a menor edad y el bajo uso de métodos anticonceptivos. No es que las jóvenes más pobres deseen tener un hijo/a más que las más ricas, es que nuestra sociedad no les ofrece otras opciones. Crecen en un hogar y en un contexto sociocultural de grandes desigualdades de género, donde impera una cultura machista en relación a la sexualidad y la reproducción, que las expone entre otros riesgos, a la violencia física, sexual y psicológica. La violencia sexual es la causante de la mayoría de los embarazos en adolescentes menores de 15 años. Tampoco tienen acceso a una educación de calidad, que las prepare para tener las mismas posibilidades de acceso, que jóvenes de mayores ingresos, a estudios de nivel superior o técnico y mejores trabajos en el futuro. La educación sexual es nula o casi inexistente en las escuelas y la mayoría de los servicios públicos de salud no son amigables, ni adecuados para ellas. Además, existen muchas barreras para acceder a los métodos anticonceptivos, especialmente si se trata de la píldora anticonceptiva de emergencia.

Frente a todas estas barreras y condiciones adversas para el desarrollo integral y pleno de las niñas y adolescentes en nuestro país, ¿podemos esperar que estas jóvenes más pobres y vulnerables tengan los mismos sueños que las jóvenes de clases más acomodadas?, como estudiar, viajar, acceder a un buen trabajo, posponer la maternidad, realizarse como persona, entre otros.

Todas las variables de inequidad presentes en nuestro país y que hoy se conjugan para poner en riesgo a una niña o adolescente a un embarazo precoz, se muestran con claridad y precisión en el caso de Belén, una niña de 11 años, de escasos recursos, que vive en la ruralidad, y que está embarazada resultado de una violación sexual del conviviente de su madre. Una historia que nos ha impactado recientemente, por la edad de la niña, la actitud de su madre que afirma que la relación sexual fue consentida y la aceptación del embarazo por parte de la abuela, como un regalo del cielo. ¿Y que pasa con la vida, la salud y los derechos vulnerados de esta niña?

El embarazo en adolescentes no es una opción, al menos no en la mayoría de los casos, es el resultado de la gran inequidad social, cultural y económica que caracteriza a nuestro país.

Los estudios muestran que los embarazos a temprana edad disminuyen las posibilidades que las jóvenes continúen educándose, y la falta de educación las expone a tener trabajos informales, mal remunerados y/o a no tener acceso a la fuerza laboral, situación que perpetúa el ciclo vicioso de la pobreza, la inequidad y la falta de oportunidades.

En Chile, los distintos gobiernos y sus autoridades, no han logrado instaurar políticas públicas, ni asignar los recursos financieros necesarios, que den una solución integral a este problema, que no sólo impacta a la adolescente embarazada, su pareja, su hijo/a y sus futuras generaciones, sino a toda nuestra sociedad. ☹

Información para profundizar

Instituto Chileno de Medicina Reproductiva:

www.icmer.org

Info Joven: www.infojoven.cl

Bentancor A. y M. De Martini (2012): "Detrás de la Puerta. Trabajo, roles de género y cuidado". Publicación de ComunidadMujer con patrocinio del BID. <http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/2012/08/detras-de-la-puerta-trabajo-roles-de-genero-y-cuidado/> Publicación de ComunidadMujer.

ComunidadMujer (2010): "Encuesta Voz de Mujer del Bicentenario. Quiénes son, cómo son y a qué aspiran las chilenas". <http://www.comunidadmujer.cl/estudios/voz-de-mujer/> Publicación de ComunidadMujer.

ComunidadMujer: "Serie ComunidadMujer" <http://www.comunidadmujer.cl/estudios/series-de-estudios/>

Huneus C. y A. Velasco (2011): "Contra la desigualdad el empleo es clave". Random House Mondadori.

Berthelon, Matias y Kruger, Diana. "Risky behavior among youth: Incapacitation effects of school on adolescent motherhood and crime in Chile." *Journal of Public Economics* (95), pp. 41-53. Febrero 2011.

OCDE (2013): Base de datos de la familia.

Organización Mundial de la Salud (2011). Reporte Anual.

PNUD (2010): "Desarrollo Humano en Chile. Género los desafíos de la igualdad" http://www.desarrollohumano.cl/informe-2010-PNUD_LIBRO.pdf



www.comunidadmujer.cl

El contenido de este documento es de exclusiva responsabilidad de ComunidadMujer y puede ser reproducido total o parcialmente con autorización. Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones expresadas en este informe son de exclusiva responsabilidad de los autores y no deben atribuirse de ninguna manera a las Naciones Unidas, sus organizaciones asociadas o sus estados miembros. Las Naciones Unidas no garantizan la exactitud de los datos que se incluyen en este documento y no aceptan responsabilidad alguna por las consecuencias de su uso. De igual modo, el análisis en esta publicación expuesto tampoco compromete al Ministerio del Trabajo y Previsión Social.



*Al servicio
de las personas
y las naciones*